

Constructivismo y construccionismo social: Algunos puntos comunes y algunas divergencias de estas corrientes teóricas

Constructivism and social constructionism: Some common interests and some differences of these schools of thought

María Eugenia Agudelo Bedoya*
Piedad Estrada Arango**

Resumen

Este artículo se deriva de la investigación documental “Fundamentos del construccionismo social y prácticas terapéuticas inspiradas en éstos”, en la cual se abordan tópicos como las raíces y los fundamentos del construccionismo social, las diferencias con el constructivismo y los aportes que de él han tomado los enfoques de terapia narrativa y terapia colaborativa. El propósito de este artículo es aportar nuevas comprensiones a los profesionales interesados en el tema de la epistemología en la terapia familiar, acerca de las concordancias y discrepancias del constructivismo y el construccionismo social, ya que si bien estas corrientes teóricas comparten algunos de sus fundamentos, difieren en otros que es necesario comprender para una práctica social y terapéutica.

Palabras claves: constructivismo, construccionismo social, posmodernidad, terapia familiar.

Abstract

This article is derived from the documentary research “Fundamentos del construccionismo social y prácticas terapéuticas inspiradas en éstos” (“Foundations of social constructionism, and therapeutic practices inspired

* Trabajadora Social, Magíster en Terapia Familiar de la Universidad Pontificia Bolivariana. Docente Titular, coordinadora académica de la Especialización en Familia de la misma Universidad. Correo electrónico: maria.agudelo@upb.edu.co.

** Trabajadora Social, Magíster en Terapia Familiar de la Universidad Pontificia Bolivariana. Docente Titular, coordinadora del Grupo de Investigación en Familia de la misma Universidad. Correo electrónico: piedad.estrada@upb.edu.co

Artículo tipo 1: de investigación científica.

Recibido: 30 de enero de 2012 **Aprobado:** 28 de febrero de 2012

by them”), which approaches topics such as the roots and foundations of social constructionism, its differences with constructivism, and its contributions to approaches such as narrative therapy and collaborative therapy. The purpose of this paper is to provide new insights to professionals interested in epistemology within the field of family therapy, considering the common interests and differences of constructivism and social constructionism because, although these schools of thought share some of their fundamentals, they also have some differences which need to be understood in order to perform a social and therapeutic practice.

Keywords: constructivism, social constructionism, postmodernism, family therapy.

Sumario: 1. Introducción, 2. Constructivismo y construccionismo social, 3. Diferencias prácticas, 4. Aplicación de conceptos, 5. Conclusiones y 6. Referencias bibliográficas.

1. Introducción

El artículo inicia enmarcando el constructivismo y el construccionismo social en el pensamiento posmoderno, enfatizando en los fundamentos de cada uno y sus principales exponentes; se identifican sus diferencias en la práctica y en la aplicación de conceptos ilustrando esto con un caso atendido por las autoras en terapia familiar; luego se presenta una síntesis acerca de las convergencias y divergencias a partir de algunas variables específicas, como construcción de conocimiento, la concepción de la objetividad, el objetivo, el yo, la emoción, la función del lenguaje y la función del proceso terapéutico. Se finaliza con algunas conclusiones y se presenta la bibliografía correspondiente.

2. Constructivismo y construccionismo social

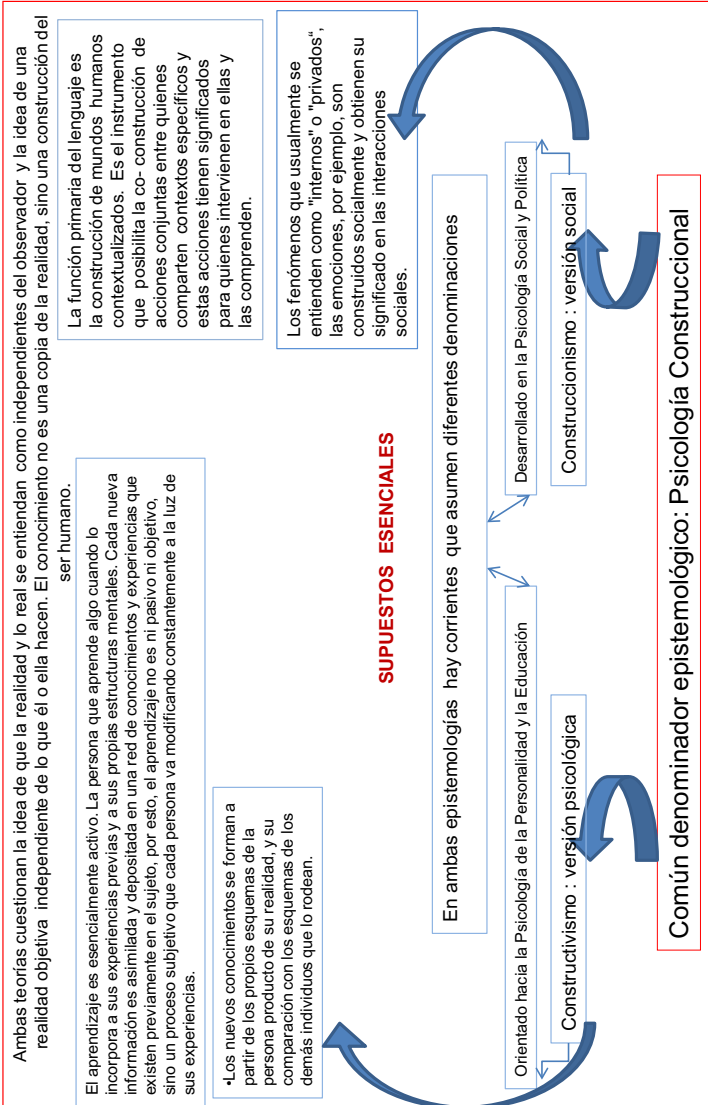
Es importante empezar diciendo que tanto el constructivismo como el construccionismo social son parte del amplio panorama de lo que se considera el pensamiento posmoderno, el cual introduce un nuevo modo de conocimiento crítico que se aparta de los lineamientos que sustentan el conocimiento en la modernidad, connotado como positivista, demostrable, verificable, generador de verdades universales, mediante métodos estandarizados en los que se define la separación de sujeto y objeto.

En el ámbito de las llamadas ciencias del comportamiento, el pensamiento posmoderno adopta dos vertientes que comparten un común denominador epistemológico: el constructivismo, que corresponde a la versión psicológica, y el construccionismo, a la social. Para juntarlas, en virtud de sus convergencias, se acude a la noción más amplia de *psicología construccionista*. Se considera que el autor más representativo de la versión radical del constructivismo es Von Glasersfeld, y del construccionismo Kenneth Gergen. Se puede decir que el constructivismo está orientado principalmente hacia la psicología de la personalidad y la educación, e impregnado básicamente por las teorías del desarrollo y el aprendizaje. “El construccionismo se ha desarrollado prioritariamente en el terreno de la psicología social y política” (Munné, 1999: 133).

La complejidad en este sentido es elevada si se comprende que tanto el constructivismo como el construccionismo tienen diferentes apellidos según autores, épocas o énfasis en unos u otros elementos y campos de aplicación. Señal de esto es que, por ejemplo, en lo que al constructivismo se refiere, se pueden citar las siguientes denominaciones: constructivismo social, constructivismo antropológico dialéctico, constructivismo radical filosófico, etc. Y en el construccionismo están el teórico, el práctico, el colectivo y el simbólico. No profundizamos en estas denominaciones porque no es éste el propósito del artículo.

A manera de esquema, podríamos ilustrar estas ideas básicas de la siguiente forma (tabla 1).

TABLA 1
CONSTRUCTIVISMO Y CONSTRUCCIONISMO
CONVERGENCIAS Y DIVERGENCIAS *



Pensamiento Postmoderno

* Elaborado por las autoras

Leer

Queda señalado que lo común para constructivistas y construccionistas es la concepción de que el conocimiento consiste en un proceso psicológico y social constructor de la realidad y, por lo tanto, el comportamiento humano está determinado por dicho proceso. Pese a que ambas tendencias tienen una similitud en su idea primaria de “construir”, las diferencias se basan principalmente en cómo se construye la realidad: para los constructivistas se hace desde la perspectiva individual ligada a sus percepciones, experiencias y estructura mental, y para los construccionistas desde el punto de vista de un intercambio entre individuos que comparten un contexto cultural.

En este sentido, Lynn Hoffman (Hoffman, 1999: 26-27) plantea que “constructivismo y construccionismo constituyen dos versiones acerca de la idea posmoderna de que la realidad es construida. El primero se ocupa del modo en que se desarrollan cognitivamente las representaciones del mundo y el segundo se refiere a las redes de significado que circulan socialmente en el lenguaje”. Ambas concuerdan en que no hay una realidad objetiva. Sin embargo, el constructivismo acepta la presencia de una “materialidad”, aunque no se pueda conocer directamente, a diferencia del construccionismo, que plantea que todo lo que conocemos son pretensiones en competencia mutua.

A estas nuevas tendencias posmodernas las visualiza como nuevas banderas que se alzan hoy día, tal como se hizo en un principio con la cibernética y la teoría general de sistemas, las cuales hay que denominar, como dijo Schon, teorías en uso, en oposición a las teorías con las cuales nos casamos.

Cabe añadir que entre constructivistas y construccionistas hay unos que se consideran radicales y otros moderados y, según Munné (1999: 136), “son más relevantes las diferencias entre cada uno de estos subgrupos que entre los partidarios de una y otra corriente”. Ambas perspectivas plantean la construcción como la forma de allegar el conocimiento y se enmarcan en la metáfora de la cibernética de segundo orden. Se diferencian en que el constructivismo le da espacio al pensamiento individual, personal y libre del individuo, mientras que el construccionismo se refiere al pensamiento cooperativo de los grupos sociales y hace énfasis en las metáforas que se ubican principalmente en la lingüística, como la narración y la hermenéutica.

A continuación se presenta una breve síntesis sobre lo que sostienen ambas teorías para avanzar en sus convergencias y divergencias.

Constructivismo

Surgió a mediados del siglo XX con los aportes de teóricos e investigadores de disciplinas diversas como la física, las matemáticas, la biología, la psicología y la psiquiatría, y en la actualidad sigue vigente como marco de referencia en las mismas.

Se entiende por constructivismo la corriente de pensamiento según la cual el conocimiento no es una copia de la realidad, sino una construcción del ser humano; esta construcción se realiza con los esquemas que la persona ya posee (conocimientos previos), o sea, con lo que ya construyó en su relación con el medio que la rodea. En este sentido, el proceso de obtención de conocimiento no guarda relación directa con una realidad ontológica, sino que dicho proceso construye la realidad observada. Está centrado en la persona, concibe que ella, partiendo de sus experiencias previas y en interacción con otras, construye nuevos conocimientos respecto a un objeto, siempre y cuando se trate de algo significativo (Parica Ramos, 2005: s.p.).

El mundo, en esta epistemología, se concibe en su dimensión humana en cuanto en él se entrecruzan estímulos naturales y sociales que las personas procesan activamente desde sus operaciones mentales para comprenderlo y adaptarse a él, organizando su universo experiencial y vivencial. Según esto, podemos decir que el aprendizaje humano es siempre una construcción interior y subjetiva, y por tanto la objetividad, en sí misma, separada del hombre, no tiene sentido, pues todo conocimiento es una interpretación.

Para presentar información básica y confiable sobre algunos de los principales autores que se enmarcan en la corriente epistemológica del constructivismo, cuyos aportes han posibilitado la consolidación de esta perspectiva, nos basamos en la información que suministra la *Revista Iberoamericana de Comunicación*, publicada electrónicamente por la Cátedra Unesco de la Universidad de Málaga (Infoamérica, s.f.).

Gaston Bachelard (1884-1962)

Filósofo francés, poeta, físico y profesor de física. En su obra *La formación del espíritu científico* (1938) plantea que la ciencia no puede producir verdad. Lo que debe hacer es buscar mejores maneras de preguntar a través de rectificaciones. Bachelard usa una metáfora para ejemplificar el caso: “el conocimiento de lo real es una luz que siempre proyecta alguna sombra [...] lo real no es jamás”. Cada superación de algún obstáculo epistemológico conlleva necesariamente otro obstáculo más complejo. El espíritu científico nos impide tener opiniones sobre cuestiones que no conocemos y nos permite formular problemas bajo la forma de preguntas por responder, así el conocimiento se construye a partir de respuestas.

Gregory Bateson (1904-1980)

Antropólogo, científico social, lingüista y cibernético inglés. En su obra se encuentran su interés y sus aportes a la teoría de sistemas y la cibernética. Para él, la mente, el espíritu, el pensamiento, la comunicación, se conjugan con la dimensión externa del cuerpo para construir la realidad individual de cada sujeto; el cuerpo trasciende la esfera de lo material a través de dichos aspectos, los cuales llegan a constituirse como las principales formas de cohesión psicológica y social humanas.

Uno de los conceptos fundamentales de su obra es “la pauta que conecta”. En su interés por comprender la pauta que conecta a todas las criaturas vivientes, se pregunta acerca de cuáles son las configuraciones, las formas y las relaciones que pueden ser observadas en todos los fenómenos. Descartó conceptos como materia y sustancia en relación con los seres vivos, priorizando los conceptos de forma, patrón y pauta para buscar una concepción totalizadora de la mente. Propuso también la noción de contexto como elemento fundamental de toda comunicación y significación, planteando que no se debe aislar el fenómeno de su contexto, pues cada fenómeno tiene sentido y significado dentro del contexto en que se produce (Bateson, 1993: 18-20). Estos planteamientos le han merecido gran acogida y reconocimiento en el construccionismo social, y aunque no encontremos una referencia explícita que lo ubique en dicha epistemología, es sin duda alguna un teórico obligado para los terapeutas postmodernos.

Humberto Maturana Romesín (1928)

Biólogo y epistemólogo chileno. Sostiene que debe cambiarse la pregunta por el ser, ya que ella supone la existencia de una realidad objetiva, independiente del observador, por la pregunta sobre el hacer, pues toma como punto de partida la objetividad entre paréntesis, es decir, que los objetos son traídos a la mente por medio de las operaciones de distinción que realiza el observador, entendido éste como cualquier ser humano que opera en el lenguaje. Esta postura facilita la aceptación legítima del Otro, posibilitando que se lo escuche como diferente y, por consiguiente, se opone a la objetividad de la ciencia clásica que opera como un instrumento de poder que impone verdades únicas.

Junto con su discípulo y colaborador Francisco Varela, desarrolló en la década de los setenta el concepto de autopoiesis, dando cuenta de la organización de los sistemas vivos como redes cerradas de autoproducción de los componentes que las constituyen. Además, sentó las bases de la biología del conocer, disciplina que se hace cargo de explicar el operar de los seres vivos, en tanto sistemas cerrados y determinados en su estructura.

Edgar Morn (1921)

Filósofo y sociólogo francés. Funda sus ideas en las teorías de la cibernética, la de sistemas, la de información y retoma la teoría de la autorganización de Heinz von Foerster, proponiendo la epistemología de la complejidad, que concibe el universo como una mezcla de caos y orden. A partir del concepto y práctica de la auto-eco-organización, el sujeto y el objeto son partes inseparables de la relación autorganizador-ecosistema.

Su pensamiento incluye conceptos que eran excluidos de la ciencia, como los de aleatoriedad, información en el ambiente y sujeto con su creatividad. Aborda el conocimiento como un proceso que es a la vez biológico, cerebral, espiritual, lógico, lingüístico, cultural, social e histórico, mientras que la epistemología tradicional lo asume sólo desde el punto de vista cognitivo. Este nuevo aporte tiene importantes repercusiones en el planteamiento de las ciencias, la educación, la cultura y la sociedad.

Jean William Fritz Piaget (1896-1980)

Epistemólogo, psicólogo y biólogo suizo, creador de la epistemología genética, famoso por sus estudios sobre la infancia y por su teoría del desarrollo cognitivo.

Habla de una epistemología genética, entendida como la investigación de las capacidades cognitivas y de la génesis del pensar en el humano, que incluye factores socioculturales y genéticos, puesto que para él la capacidad cognitiva y la inteligencia se encuentran estrechamente ligadas al medio social y físico. Considera que los dos procesos que caracterizan la evolución y adaptación del psiquismo humano son la asimilación y acomodación que se van desplegando ante determinados estímulos en los diferentes estadios del desarrollo por los que cruza el ser humano.

Heinz Von Foerster (1911-2002)

Científico y ciberneta, nacido en Viena, estudió física y matemática. Trabajó en el campo de la cibernética y fue esencial para el desarrollo de la teoría del constructivismo radical y la cibernética de segundo orden. En la Universidad de Illinois trabajó junto a John von Neumann, Norbert Wiener, Humberto Maturana, Francisco Varela, Gregory Bateson y Margaret Mead, entre otros.

Refiriéndose a él, Packman, en la introducción que hace a la obra *Semillas de la Cibernética*, (von Foerster, 1991) comenta que Von Foerster fue influenciado a temprana edad por la filosofía en los inicios del siglo XX en su ciudad natal y posteriormente por el Círculo de Viena, donde conoció el *Tractatus Logico-philosophicus* de Wittgenstein; todo lo cual lo llevó a un interés temprano por los procesos mentales y desde allí empezó a plantear principios importantes del constructivismo, como el que se refiere a que ni las cosas ni las leyes de la naturaleza están simplemente allí. Ambos aparecen, emergen y es fundamental preguntarse cómo lo hacen; por lo tanto, vamos comprendiendo que nosotros estamos envueltos en esa aparición y debemos ocuparnos de reflexionar sobre esos procesos mentales que generan tales objetos. Foerster también anota que el constructivismo en el campo terapéutico “no implica vender” una realidad alterna al consultante, sino generar conjuntamente lenguajes alternos. Sin embargo, la pregunta es cómo generar esos lenguajes sin caer en lo que

queremos evitar, y validar algunas visiones del mundo como realidades. El constructivismo no da y no se debería esperar que dé respuestas últimas a problemas básicos del conocer y de las interacciones humanas. “En términos foersterianos no permite ver pero sí tomar conciencia de ciertas cegueras” (von Foerster, 1991: 105).

En su análisis del lenguaje, von Foerster plantea que se lo puede considerar desde dos puntos de vista diferentes: el lenguaje en su apariencia, que se refiere a las cosas como son, o el lenguaje en su función, que se refiere a las nociones que cada uno tiene de las cosas. Desde la primera posición, uno es un observador independiente, separado del Universo, y el lenguaje es nomológico, denotativo, descriptivo, sintáctico; dice cómo eso es. Desde la segunda posición, uno es un actor participante en mutua interacción con los otros, y el lenguaje es dialógico, connotativo, constructivo, semántico, participativo, es como uno dice (Segal, 1986).

Este ilustre autor visitó a Medellín en el año 1997, invitado por el doctor Eduardo Villar Concha y el rector de la Universidad Eafit, en el marco del Seminario “La organización como construcción lingüística”, donde planteó sobre el constructivismo la siguiente pregunta: ¿Qué es primero: la percepción de algo o el ser? Y dijo: “aquí radica la diferencia entre el constructivista y el realista. El constructivista jamás usa la palabra ‘hay’; siempre dirá: ‘yo veo’, ‘yo percibo’ o si es un constructivista radical, expresará: ‘yo construyo’. El realista, en cambio, dirá que ‘hay esto o aquello’”. De acuerdo con esta idea, Foerster invitó a los profesores a volverse investigadores proponiéndoles que cuando lleguen a clase digan a sus alumnos “no sé” o se me quedó la partitura que iba a enseñarles. Con esta postura, los docentes lograrán que los alumnos les enseñen algo, se vuelvan creativos y aporten una cantidad de respuestas inimaginables (von Foerster, 1998: 15).

Ernst Von Glasersfeld (1917-2010)

Filósofo y cibernético alemán; teórico del constructivismo radical. Profesor de psicología en la Universidad de Georgia y en la de Massachusetts.

Para este autor, el “constructivismo radical”, se refiere a un enfoque no convencional frente al problema del conocimiento y al hecho de conocer, consistente en la presunción de que el conocimiento está en la

mente del sujeto cognoscente, quien no tiene otra alternativa que construir lo que conoce sobre la base de su propia experiencia. El constructivismo radical propuesto por él se fundamenta en cuatro fuentes: el lenguaje, el escepticismo, la teoría de la evolución de Darwin y la cibernética.

Sostiene que el conocimiento es construido a partir de las experiencias individuales y que todos los tipos de experiencia son esencialmente subjetivos. En sus propias palabras, manifiesta que “el constructivismo es [...] radical, porque rompe con las convenciones y desarrolla una teoría del conocimiento en la cual éste ya no se refiere a una realidad ontológica, ‘objetiva’, sino que se refiere exclusivamente al ordenamiento y organización de un mundo constituido de nuestras experiencias” (Infoamérica, s.f.). No niega la realidad ontológica, sino que plantea la imposibilidad de una representación verdadera de ella.

Lev Semiónovich Vygotsky (1896-1934)

Psicólogo ruso, judío, destacado teórico a quien se le considera fundador de la psicología histórico-cultural y precursor de la neuropsicología soviética.

Su teoría se centra en que el desarrollo de los humanos puede ser explicado sólo en términos de la interacción social que posibilita la interiorización de elementos culturales como el lenguaje que nos transmite el grupo humano en el que nacemos. Desde su nacimiento, el ser humano interactúa con sus congéneres en un medio sociocultural específico y tiene experiencias que paulatinamente se van transformando en procesos mentales como la atención, la memoria y la concentración. Considera que la internalización es un proceso de autoconstrucción y reconstrucción psíquica, una serie de transformaciones progresivas internas, originadas en operaciones o actividades de orden externo, mediadas por signos y herramientas socialmente construidas, siendo el lenguaje el más importante “instrumento de mediación” que proporciona el medio sociocultural y que posibilita la transformación de fenómenos sociales en fenómenos psicológicos. Para él, todas las funciones psicológicas se originan como relaciones entre seres humanos.

Paul Watzlawick (1921-2007)

Psicólogo y filólogo austriaco que vivió muchos años en Palo Alto, donde trabajó con Bateson y Don Jackson. Fue uno de los principales autores de la teoría de la comunicación humana y del constructivismo radical y ha sido referencia obligada en el campo de la terapia familiar, de la terapia sistémica y, en general, de la psicoterapia.

En su libro *La realidad inventada* (1988) reunió ensayos de diferentes autores en torno al llamado “pensamiento constructivista”, que, según él, parte de la premisa de que toda realidad es la construcción de aquello que se intenta descubrir e investigar, oponiéndose a quienes consideran que el conocimiento logra dar cuenta de una realidad auténtica que se descubre. “No hay una ‘realidad real’, sino representaciones de la realidad [...] La realidad es fruto de la convención interpersonal y social, de los atributos que se asignan en un momento y lugar a las diferentes partes de esa ‘experiencia’ de realidad. Por eso, la realidad no es una, sino que la forman sensaciones, visiones e interpretaciones” (Infoamérica, s.f.).

Hizo aportes importantes en cuanto a la comunicación como proceso humano y sostiene que un contexto comunicacional da sentido a la interacción humana e incluye valores culturales como los modales personales, la sensibilidad compartida, los gustos, intereses, valores, etc. Comunicar es, para él, un proceso de interacción, de formación del conocimiento.

Construccionismo

El construccionismo retoma los aportes del constructivismo de Jean Piaget, o constructivismo psicológico, del constructivismo social de Lev Vygotsky y de las teorías de la psicología social genética; e introduce nuevas ideas al reconocer que la función primaria del lenguaje es la construcción de mundos humanos contextualizados, no simplemente la transmisión de mensajes de un lugar a otro. Sus teóricos aceptan que lo que ocurre entre los seres humanos adquiere significado a partir de la interacción social expresada a través del lenguaje.

Rodríguez Villamil retoma a Barnett para expresar que el construccionismo reconoce que la comunicación deviene del proceso

social primario, es decir, que vivimos inmersos en actividades o acciones sociales, en las que el lenguaje es parte de ellas, de tal forma que impregna la totalidad de la actividad social. Es el lenguaje el que posibilita la co-construcción de acciones conjuntas entre quienes comparten contextos específicos, y estas acciones tienen significados para quienes intervienen en ellas y las comprenden. Al respecto, conviene anotar que, según Von Foerster, también citado por este autor, “se debe comprender lo que se ve o de lo contrario no se ve” (Rodríguez Villamil, 2008: 83). Somos seres en contexto y éste, como lo afirma Shotter, prefigura cómo debemos actuar. La validez o veracidad de lo que contamos está en relación con el contexto desde el que se cuenta la manera como interpretamos los sucesos y hacia quien va dirigido.

Para los construccionistas:

Todo lo que tenga que ver con el conocimiento, [...] la ciencia, [...] debe tener un sentido social de transformación y de cambios, que beneficien a las personas con las que convivimos. Debe tener, desde la práctica, repercusiones axiológicas, que involucren emociones, acciones y por supuesto valores personales y sociales. No se trata de construir conocimiento intrapsíquico o intersíquico, es necesario construir conocimiento por el otro y para el otro, para beneficios de la comunidad y no sólo para beneficios individuales. Este es el reto que se propone asumir [el construccionismo] ir más allá de lo constructivo mentalmente, involucrando lo emocional, lo lingüístico y lo social en [la producción del conocimiento] (Rodríguez Villamil, 2008: 83).

Sobre el construccionismo social, Harlene Anderson (1997) destaca que éste trasciende la contextualización social de la conducta y la simple relatividad, ya que el contexto se considera como un dominio de múltiples relaciones creadas en el lenguaje, donde tanto las conductas como los sentimientos, las emociones y las comprensiones son comunales.

Kenneth Gergen reconfirma estas ideas al enfatizar que el constructivismo y el construccionismo social son escépticos acerca de la existencia de garantías fundamentadoras para una ciencia empírica; ambos cuestionan la idea de un mundo independiente del observador y se oponen a plantear un conocimiento como algo edificado en la mente por medio de la observación desapasionada (Gergen, 1996: 93-100). Hay

que decir, según él, que más allá de estos puntos de convergencia, las tesis constructivistas son antagónicas del construccionismo: los constructivistas postulan un mundo mental para, a continuación, teorizar sobre su relación con un mundo externo. En cambio, para los construccionistas, los conceptos con los que se denominan tanto el mundo como la mente son constitutivos de las prácticas discursivas, están integrados en el lenguaje y, por consiguiente, están socialmente refutados y sujetos a negociación. El enfoque constructivista sigue alojado en el seno de la tradición del individualismo occidental; en cambio, el construccionismo social sitúa las fuentes de la acción humana en las relaciones, y la comprensión del funcionamiento individual queda remitida al intercambio comunitario. Los argumentos de los construccionistas, en general, son contrarios a las formulaciones fijas y finales, inclusive aquellas que ellos mismos elaboran. El construccionismo no niega que haya explosiones, pobreza, muerte o, de un modo más general, el mundo de ahí afuera. Tampoco hace ninguna afirmación. “No hay descripción fundacional qué hacer sobre un “ahí afuera” como algo opuesto a “aquí dentro”, sobre la experiencia o lo material. Al intentar articular lo que “hay”, nos adentramos en el mundo del discurso. En ese momento se da inicio a la construcción y este esfuerzo está inextricablemente entrelazado con procesos de intercambio social, con la historia y la cultura” (Gergen, 1996: 98).

Como pioneros que han contribuido a la consolidación del construccionismo social y que fueron referentes en la investigación marco de este artículo, destacamos los siguientes:

Kenneth J. Gergen (1935)

Nació en Carolina del Norte. Es profesor de psicología en Swarthmore College (Estados Unidos) y profesor de la Universidad de Tilburgen, Holanda. Fundador y director del Taos Institute y profesor honorario de la Universidad de Buenos Aires. Obtuvo su B.A. en la Universidad de Yale en 1957 y su doctorado en la Universidad de Duke en 1962. Es considerado uno de los padres del construccionismo social. Sostiene que la capacidad de las ciencias sociales para dar respuesta a los desafíos que plantea la crisis de la modernidad implica el reconocimiento de que la realidad es descrita por medio de lenguajes que se refieren a perspectivas de mundo.

Está particularmente interesado en una comprensión “relacional” de la identidad y de las narrativas del *self*. Otros intereses que se destacan en sus obras se refieren a los efectos de la tecnología en la vida social, las conexiones entre la construcción social y la teología, y la promoción de un modelo más optimista del envejecimiento.

Entre sus obras se destacan las siguientes: *El Yo saturado. Dilemas de identidad en el mundo contemporáneo*, 1992; *Realidades y relaciones: Aproximación a la construcción social*, 1996; *Construcciones de la experiencia humana* (Vol. II) con Ernst Von Glasersfeld, 1997; *Construir la realidad: el futuro de la psicoterapia*, 2006, y *Reflexiones sobre la construcción social*, con Mary Gergen, 2011.

W. Barnett Pearce (Pearce, 2010)

Comunicador social y lingüista, doctorado de la Universidad de Ohio. Antes de vincularse a la facultad Fielding Graduate University, en la School of Human and Organization Development en su doctorado, fue miembro del grupo docente en la Universidad de Dakota del Norte, la Universidad de Kentucky, la Universidad de Massachusetts y la Universidad Loyola de Chicago. En la década de los ochenta del siglo XX comenzó a trabajar en el enfoque de la comunicación denominado *construcción social del significado*, más conocido como CMM, el cual se inició como una ciencia social interpretativa, tratando de responder a la pregunta sobre ¿qué están haciendo las personas cuando se comunican unas con otras?, a lo que él mismo responde: están haciendo algo muy significativo; están construyéndose ellos mismos y construyendo todo el resto de sus mundos sociales.

Pearce se ha dedicado al entrenamiento de profesionales con un objetivo especial: aprender mediante la enseñanza; por eso ha enseñado a mediadores en Argentina a encontrar patrones de comunicación, lo mismo que en Colombia, donde dictó cursos a periodistas, trabajadores sociales, terapeutas y otros profesionales, con el mismo objetivo. En Dinamarca lo hizo con consultores de desarrollo organizacional, gerentes y personas que lideran procesos con compromiso cívico; asimismo en Irlanda, Reino Unido, Italia, Australia, Nigeria, Egipto, Israel, Polonia, Canadá e incluso Estados Unidos, con el mismo mensaje adaptado a las preocupaciones

locales y sus limitaciones. Es miembro fundador del Consorcio de Diálogo Público y de la firma de consultoría y entrenamiento Pearce Associates. Conocido por su trabajo en teoría de la comunicación, ha escrito siete libros y más de un centenar de artículos y capítulos, entre los que se destacan: Pearce, (1989) *Communication and The Human Condition*, y Barnett (2010) *Comunicación interpersonal, la construcción de mundos sociales*.

John Shotter

Nació en Inglaterra. Se formó inicialmente como ingeniero y luego hizo un doctorado en psicología del desarrollo. Es profesor de comunicación en el Departamento de Comunicación de la Universidad de New Hampshire, y trabajó como consultor durante varios años en el KCC Internacional (Kensington Centro de Consultas), que ya no existe.

Es autor de *Images of Man in Psychological Research* (Methuen, 1975), *Human Action and its Psychological Investigation* (with Alan Gauld, Routledge, 1977), *Social Accountability and Selfhood* (Blackwell, 1984), *Cultural Politics of Everyday Life: Social Constructionism, Rhetoric, and Knowing of the Third Kind* (Open University Press y Toronto University Press, 1993), y *Conversational Realities: the Construction of Life through Language* (1993) Editorial: SAGE publications.

Ha escrito sobre el construccionismo social, sus alcances y limitaciones, la investigación-acción, la identidad y el lenguaje. Una idea central de su obra consiste en que las “realidades” se construyen socialmente y se mantienen en el marco de las actividades conversacionales desordenadas y cotidianas de la gente. En esta postura difiere de la ciencia moderna, según la cual se considera que detrás de las apariencias desordenadas de las manifestaciones psicológicas y sociológicas se oculta una realidad ordenada y sistemática que se debe descubrir mediante la investigación.

En su página web, Shotter hace una descripción de su obra, señalando la forma en la que diversos autores, como M. Bajtín, L.S. Vygotsky, L. Wittgenstein y K. Gergen, lo han influenciado, y comenta que desde el comienzo ha considerado que la forma como los seres humanos ven la vida social constituye una tradición viva y no una estructura estática, por lo tanto ellos son capaces de cumplir un papel en la construcción de su propia forma de vida, la cual ocurre espontáneamente entre todos. Dice que las

características de la humanidad no se han configurado a partir de procesos evolutivos de orden biológico, sino como una cultura histórica producto de la imaginación, la elección y el esfuerzo humanos. Afirma que el estilo y el significado de nuestras relaciones sociales se construyen constantemente mediante la comunicación con otros, y por tanto no son obras de individuos sino de colectividades en una realidad compartida. De esta manera, se concibe que la conciencia no es una instancia oculta, escondida en la cabeza de cada uno, sino que es algo que emerge constantemente hacia afuera en las interacciones con los otros.

3. Diferencias prácticas

Enrique Jubés B., Esteban Laso O. y Álvaro Ponce A., en su artículo “Constructivismo y construccionismo: los extremos de la cuerda floja” (Jubés y otros, 1995: 6), señalan que las diferencias teóricas entre constructivismo y construccionismo social son evidentes hoy en día, mas no así sus implicaciones prácticas. El construccionista le critica al constructivista atribuir la responsabilidad al yo, ya que esto resulta empobrecedor, y suponer que el sujeto es el origen del significado es reaccionario. Además, consideran que es cuestionable que el constructivismo intente hacer distinción sobre las emociones. El proyecto de la psicoterapia forma parte de la instrumentalización de la modernidad, de la ilusión de progreso científico y de la sujeción de los individuos al discurso saber-poder que les ofrece un yo que atesorar y unas patologías que superar, y contribuye a la discriminación de las minorías raciales asignándoles la responsabilidad por su situación.

El construccionismo, en cambio, prefiere el conocimiento local, circunscrito a un contexto, un autor, unos personajes y un momento histórico, y rehúye las metateorías y afirmaciones universales sobre cómo ocurren las cosas. La meta es hacer que la conversación prosiga. La implicación epistemológica de esto es que no tiene sentido hacer estudios de eficacia, ya que ninguna técnica es universal ni independiente del contexto discursivo y no existen criterios universales de éxito o fracaso. La aceptación de que todo es pura retórica coloca al terapeuta en una posición de humildad.

Considera que él mismo no dispone de un conocimiento privilegiado sobre la mente o los problemas, se libera de la necesidad de pronunciarse sobre sus pacientes y los insta, más bien, a encontrar sus propios desenlaces, a la vez que es capaz de cuestionar las intervenciones que él mismo hace, así como las de cualquiera de ellos. No es obligatorio ocultar o controlar las reacciones emocionales, definir una estrategia para abordar un caso o estructurar una devolución, basta con lograr que las voces acalladas prosigan. En el desarrollo del relato, él es uno más de ellos. Los terapeutas se permiten abrazar al cliente, llorar, admitir su ignorancia, acoger las críticas. El cuestionamiento del yo le impide atribuir la responsabilidad al paciente, y la desviará a su grupo inmediato, su sociedad o su cultura. Las intervenciones tradicionales las sustituye por aquellas que le permitan al paciente tomar parte activa de las reivindicaciones por mayor libertad y mejores derechos: grupos de autoayuda, apoyo o activistas.

4. Aplicación de conceptos

Jubés y otros, en el artículo arriba mencionado, realizan una aplicación de estos conceptos así: ante la frase de un consultante dirigida al terapeuta: “me siento triste. ¿Entiende?” ¿Cuál será la postura constructivista y cuál la construccionista? (Jubés y otros, 1995: 6).

El constructivista pedirá al consultante que profundice en la frase para distinguir las sensaciones que experimenta, facilitando una comprensión vivencial de su naturaleza. Tendería a analizar el locus de control o de significado. Le diría: “de acuerdo, esta es una situación para entristecerse, ¿qué pasa para que te entristezca a ti de ese modo?, ¿qué significa para ti esta tristeza?” Puede que indague por la responsabilidad del acto, ya que la posición del individuo varía dependiendo de lo que esté dispuesto a asumir. La responsabilidad radica en la posibilidad de conciencia de las implicaciones de la acción.

El construccionista iniciará un intercambio destinado a poner en evidencia las historias, las formas discursivas que mantienen la emoción en su lugar para, a la larga, trascenderlas. Entiende que el malestar del paciente proviene de estar estancado en un discurso autoinvalidante,

siendo necesario generar otros discursos menos negativos, más abiertos a otras voces.

Los construccionistas sostendrán que la responsabilidad es una tecnología para la sujeción de los yoes al discurso social. No se preguntan quién es responsable o quién debe dar cuenta de que le interesa mover el discurso nuevamente a otros ámbitos. Supondrían que el significado de la frase vendría dado por la relación; por ejemplo, preguntarían: ¿Cómo aparece esta palabra en las pautas de relación cultural? ¿Cómo funciona esta frase para conseguir que el discurso se inmovilice?

Describimos a continuación un caso que nos permite ilustrar la aplicación de los conceptos en los que enfatizan el constructivismo y el construccionismo:

Llegan a consulta de terapia de pareja dos esposos: Juan, de 38 años, ingeniero, y María, de 34 años, periodista, unidos por matrimonio civil hace ocho años; tienen dos hijas: la mayor, de 13 años, producto de una relación anterior de María, y a quien Juan reconoció legalmente al casarse con ella, y la segunda, de 7 años de edad, fruto de la unión de ambos.

Al preguntar por el motivo que los trae a terapia, ella dice: “me pusieron cachos”. La terapeuta le pregunta: ¿cómo constató usted esto? A lo que responde: “lo descubrí a él diciendo mentiras”.

Al dirigirle a él la misma pregunta, expresa: “estoy aquí, ya que parece que tengo que pagar por algo que no cometí”.

A partir de un diálogo en el que se explora esta situación, se establece que él oculta algunos hechos a los que ella hace alusión, particularmente un viaje de trabajo que hizo con una compañera y que, según él, no le dijo a su esposa que iba con ella para evitar malas interpretaciones. Ésta, al descubrirlos, lo señala como una mentira y lo califica como un episodio de infidelidad. Además de este evento, en la consulta se dialogó sobre otras experiencias de tipo económico y del manejo de las hijas, que les generan dificultades y deterioran la relación.

Para finalizar la sesión, la terapeuta, que ha reflexionado durante la conversación acerca de vacíos en la comunicación de esta pareja, les propone que cada uno piense en lo siguiente: ¿Qué pasa entre ustedes para que algunos asuntos cotidianos de su convivencia les sigan dando vueltas y los dejen sin resolver? Sobre esto podríamos hablar en la próxima sesión.

Desde una postura constructivista, la terapeuta podría conjeturar algo así sobre el contenido de esta sesión: tal vez María vivió en su hogar de origen situaciones con un padre “mujeriego” que finalmente abandonó a su madre y formó otra relación paralela; esto la lleva a vivir prevenida e interpretar las actividades de su esposo con mujeres como riesgos para su relación. Él se limita a mencionar espontáneamente sus proyectos para evitarle a su esposa inquietudes o temores frente a la relación de pareja. Tales percepciones son elaboradas por cada uno con incremento de la tensión, día a día, sin compartir estos sentimientos y miedos por medio del diálogo. Algunas preguntas reflexivas correspondientes con este enfoque podrían ser: señora: ¿Cuándo empezó usted a pensar de esa forma por primera vez?; cuando usted dice que su marido le está mintiendo o le ha sido infiel, ¿cuáles son algunas de las acciones o palabras que para usted le dan ese sentido?; ¿qué hechos ha observado que le hacen pensar de esta manera? Y a él: ¿Qué piensa usted de lo que su mujer ha dicho?; ¿qué piensa de la lectura que ella le da a esos eventos? A ella: ¿Si sucediera que estuviera equivocada, cómo lo descubriría? ¿Hay alguna persona que se preocupa por intentar convencerla acerca de que sus puntos de vista son erróneos? Al esposo: ¿Le sorprendería a usted si algún día ella tuviera el valor de preguntarle a una amiga cómo superó momentos difíciles parecidos a éste que ustedes están viviendo? A la esposa: si su marido continúa expresando su decepción de la manera como lo hace, ¿qué cree que sucederá en la relación de ustedes en seis meses?

Asumiendo el construccionismo como marco de referencia, la terapeuta podría reflexionar acerca de que el grupo de compañeras de trabajo y amigas de María han compartido reiteradamente en los últimos días experiencias de infidelidad y ruptura de relaciones de algunas de ellas, y sus conversaciones giran alrededor de que la cultura donde viven le confiere al hombre atribuciones para comportarse amablemente y flirtear con ellas; esta concepción genera escepticismo en las mujeres para poder conformar una relación monogámica como la que María quisiera tener. Juan está ajeno a las influencias que ejercen las amigas sobre María y, por el contrario, hace parte de una empresa en la que se promueven ideas sobre la importancia de la convivencia familiar, que refuerzan su concepción

acerca de evitar discusiones que afecten la estabilidad de la familia. Desde este enfoque, la terapeuta podría hacer preguntas reflexivas, como: ¿Cuáles son algunos de los acuerdos que ustedes crearon en cuanto a la fidelidad y transparencia en su relación?; ¿Cómo y para qué crearon esos acuerdos? ¿Cómo están viviéndolos ahora, y qué sentido tienen? ¿Cómo creen que en este momento pueden crear un entendimiento que exprese lo que ambos valoran? A ella: ¿Sus compañeras de trabajo definirían esta situación que ustedes están viviendo como algo pasajero propio de la cultura o como algo amenazante para la vida conyugal? Y usted, señor: ¿Qué significado le darían sus compañeros de trabajo? A ambos esposos: ¿Si ustedes compartieran esta situación que están atravesando en su relación con una pareja de amigos a quienes les tengan confianza, creen que les ayudaría a mirar lo que les pasa de una manera menos problemática, o los alteraría más? ¿Podrían invitar a esa pareja de amigos a la próxima sesión para conversar aquí con ellos y con ustedes?

Se puede observar que estas reflexiones, desde dos perspectivas diferentes, no se contradicen una a la otra, sino que se complementan y enriquecen la visión de la situación, aportando diferentes aperturas en la conversación, introduciendo preguntas que generen reflexiones y permitan socavar el sistema de creencias individuales, de la pareja y del contexto social.

Para finalizar lo tratado sobre convergencias y divergencias, acudimos a Kenneth Gergen (1996: 296), quien enmarca en tres categorías las distinciones entre constructivismo y construccionismo social:

1. Del proceso mental al social: los terapeutas constructivistas se centran en las construcciones, los significados y la cognición del cliente; en cambio, el terapeuta construccionista pone en paréntesis el interés por los constructos individuales y centra su atención en el lenguaje como proceso microsocioal.
2. Hacia la igualación y la co-construcción: aunque la posición del terapeuta como un experto ha sido puesta en tela de juicio por constructivistas como Mahomy, para la mayoría de los constructivistas el terapeuta sigue siendo independiente de la subjetividad del cliente e intenta, desde este lugar, perturbar el sistema cliente. En cambio, para el terapeuta construccionista la

pérdida de autoridad del terapeuta es un dato primario; las formas de vida de éste interactúan con las del cliente para generar alternativas útiles. El terapeuta es un colaborador.

3. Del diagnóstico y la cura a la responsabilidad cultural: si bien el terapeuta constructivista ha cuestionado el diagnóstico y la cura, continúa teniendo interés por los problemas que requieren soluciones; en cambio, el terapeuta construccionista reconoce la naturaleza contingente de las construcciones propias, es sensible ante sus posibles efectos y demuestra apertura a generar alternativas; asimismo, reconoce la condición del cliente como miembro de una cultura y su participación en los enlaces de significación dentro de ella.

En la tabla 2 se recoge, a manera de síntesis, las propuestas de una y otra epistemologías frente a algunas variables, que en nuestro criterio son significativas.

Tabla 2 *Convergencias y divergencias (síntesis)**

CONVERGENCIAS Y DIVERGENCIAS			
	Variables	Constructivismo	Construccionismo
Convergencias	Construcción de conocimiento	“Ambos son escépticos acerca de la existencia de garantías fundamentadoras para una ciencia empírica” (Gergen, 1996: 93). Se enmarcan en la cibernética de segundo orden, en lo que respecta a la manera en que participamos en la construcción de la realidad, en tanto que somos observadores de nosotros mismos al observar. La noción de conocimiento se funda en el concepto de crear entendido como construcción. Plantean la construcción como la forma de expresar la búsqueda y la creatividad del conocimiento.	
	Concepción de objetividad	La realidad es construida por el observador; por tanto no se puede hablar de una mente desapasionada u objetiva.	

		Constructivismo	Construccionismo
Divergencias	Objetivo	Se ocupa a nivel individual e intrapsíquico de la manera como se construye el conocimiento. Le da espacio al pensamiento individual, personal y libre del individuo.	Busca sentar las bases para el desarrollo de una nueva perspectiva ligada a la metáfora de la construcción, a través de una “acción discursiva”. Le da espacio al pensamiento cooperativo de los grupos sociales.
	Yo	Un observador que opera sobre sus observaciones. Organismo autopoyetico. Percepción visual, comprensión, racionamiento.	La identidad se configura en torno a las relaciones. El sujeto es social disuelto en estructuras lingüísticas.
	Emoción	Papel fundamental. El cambio es emocional. Constituye otras de tantas formas de construcción de significado.	Constituye un juego de lenguaje, cargadas de implicaciones morales y juicios propios y ajenos, características de un personaje históricamente determinado.
	Función del lenguaje	Es el instrumento fundamental a través del cual los participantes pueden contrastar y modificar sus esquemas de conocimiento y sus representaciones. Es la forma más sencilla en la que las personas intercambian información y en la que se aprende de los demás, formándose una red de relaciones.	Construcción de mundos humanos contextualizados. Vivimos en actividades sociales donde el lenguaje forma parte de esas actividades, dando lugar a que los sujetos constituyan sus propias versiones sobre sí mismos, la interacción y la realidad misma. Se diferencia del constructivismo por el marcado énfasis que pone en la negociación social.
	Función del proceso terapéutico	Perturbar al sistema cliente con el fin de ayudarlo a construir otra realidad.	El profesional es un colaborador cuyas formas de vida interactúan con las del cliente para generar alternativas útiles.

Fuente: elaborado por las autoras

Para finalizar, consideramos valioso retomar lo que plantea Lynn Hoffman citado por McNamme y Gergen (1996: 26) a propósito del tema de este artículo, ya que ella es una autora destacada en la literatura revisada, por cuanto integra siempre de manera clara y sencilla la práctica en terapia familiar y la fundamentación epistemológica de la misma:

Aunque muchas personas, entre las que me cuento, confundieron esta teoría [de la construcción social] con el constructivismo, las dos posiciones son muy diferentes. Existe un terreno común porque ambas se oponen a la idea “modernista” de que existe un mundo real que se puede conocer con certeza objetiva. Sin embargo, las creencias representadas por el constructivismo promueven una imagen del sistema nervioso como una máquina cerrada. Según esta idea, las percepciones y los constructos toman forma a medida que el organismo se golpea contra su entorno. Los teóricos de la construcción social, por el contrario, creen que las ideas, los conceptos y los recuerdos surgen del intercambio social y son mediatizados por el lenguaje. Todo conocimiento, sostienen los construccionistas, evoluciona en el espacio entre las personas, en el ámbito del “mundo común y corriente”. Y es solo a través de la permanente conversación con sus íntimos que el individuo desarrolla un sentimiento de identidad o una voz interior (McNamme y Gergen, 1996: 26).

5. Conclusiones

Abordar el tema de las convergencias y divergencias del constructivismo y el construccionismo social ha sido un aporte importante para nuestro papel como docentes y terapeutas familiares, pues más que verlo como una disyuntiva hemos llegado a comprender su complementariedad, ya que si el constructivismo enfatiza los procesos cognitivos en la construcción de la realidad, el construccionismo se centra en la significación que damos a nuestras vidas a través del lenguaje. De este modo, ambas corrientes comparten la idea de que no hay una realidad allí afuera independiente de los observadores, y aportan una postura de respeto, colaboración, ausencia de certezas y confianza en las posibilidades de crear maneras de vivir más gratificantes.

Influenciadas por el pensamiento positivista, hemos considerado que los significados, las explicaciones y descripciones acerca de las personas están en las mentes de éstas, lo cual le da al yo consciente la tarea de significar; sin embargo, con los fundamentos del construccionismo social comprendemos que el significado emerge en las relaciones desde los primeros años, dándole sentido a nuestra existencia; por lo tanto, la escogencia de relaciones, de personas cercanas con quienes interactuamos

el mayor tiempo de nuestras vidas, es responsabilidad de cada uno, pues éstas influyen en nuestros estados de bienestar o malestar.

El construccionismo social, como fundamento para el ejercicio terapéutico, y específicamente para la terapia familiar, postula algunas premisas que llevan a poner en tela de juicio ciertas prácticas terapéuticas, como el conocimiento del experto basado en categorías o estándares que crean pretensiones de verdad, o el papel del terapeuta que pone el acento en el déficit o la patología, reforzando el sufrimiento, cuestiona a quienes le asignan toda la responsabilidad al yo individual como entidad que por sí misma crea conocimiento, y debate posturas terapéuticas que excluyen las interpretaciones de quienes están involucrados en el proceso. Se invita a los profesionales a asumir una postura dialógica, a compartir con las personas los significados en el ámbito de la cultura, a observar al yo relacional que actúa en respuesta a otros o influenciado por ellos y participa en la creación de significados propios y comunitarios, a poner el acento en las descripciones ricas de la vida y en alternativas mejores para vivir y pensar y, finalmente, a concebir la terapia como un espacio para la conversación.

6. Referencias bibliográficas

- Anderson, Harlene (1997). *Conversación, lenguaje y posibilidades*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bateson, Gregory (1993). *Espíritu y naturaleza*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gastón, B (1988). *La formación del espíritu científico*. México: Siglo XXI.
- Gergen, Kenneth (1996). *Realidades y relaciones. Aproximaciones a la construcción social*. Barcelona: Paidós.
- Hoffman, Lynn (1999). Comentario al artículo: el diseño de terapias constructivas en salud mental comunitaria, en: *Sistemas Familiares*, Buenos Aires, N.º 15, 1999, pp. 26-27.
- Infoamerica.org (s.f.). Perfil biográfico y académico de Bachelard, Foerster, Vygotsky, Maturana, Piaget, Morin, Glaseferd y Watzlawick [Revista virtual]. Disponible en: http://www.infoamerica.org/teoria/teoricos_uno.htm. Consultado: 24 de junio de 2011.
- Jubés B., Esteban Laso O. y Álvaro Ponce A. (1995). Constructivismo y construccionismo: los extremos de la cuerda floja [Versión digital]. Disponible en: <http://estebanlaso.com/pdfs/constructivismo-construccionismo.pdf>. Consultado: 10 de junio de 2010.

- McNamme, Sheila y Kenneth Gergen (1996). *Terapia como construcción social*. Barcelona: Paidós.
- Munné, F. (1999). Constructivismo, construccionismo y complejidad: la debilidad de la crítica en la psicología construccionista. *Psicología Social*, 2-3 (14), pp. 131-144.
- Parica Ramos, Amariles Taina; Bruno Liendo y Abancin Ospina, R.A. (2005). Teoría del constructivismo social de Lev Vygotsky y comparación con la teoría Jean Piaget [Versión electrónica]. Disponible en: <http://constructivismos.blogspot.com/>. Consultado: 24 de junio de 2011.
- Pearce, W.B (2010). *Comunicación interpersonal. La construcción de mundos sociales*. Bogotá: Universidad Central.
- Rodríguez Villamil, H. (2008). Del constructivismo al construccionismo: implicaciones educativas. *Educación y Desarrollo Social*, 1 (2), pp. 71-89.
- Segal, L. (1986). *The Dream of Reality*, New York: W. W. Norton & Co.
- Shotter, J. (s.f.). Biografía [Versión electrónica]. Disponible en: <http://www.grupocamposeliseos.com/CVs/JohnShotterCV.html>. Consultado: 26 de mayo de 2011.
- Von Foerster, H. (1991). *Las semillas de la cibernética, obras escogidas*. Edición de Marcelo Packman. Barcelona: Gedisa.
- _____. (1998). *Sistémica elemental*. Medellín: Eafit.
- Von Glasersfeld, E. (1988). *Introducción al constructivismo radical*. Barcelona: Crítica.
- Watzlawick, P. et al (1998). *La realidad inventada*. Buenos Aires: Gedisa.